

## EL EIDER (1).

*Anas mollissima*. L.

ESTA es el ave de que se saca el plumon dulcísimo, ligerísimo y en extremo caliente, conocido con el nombre de *plumon de eider*, el que por una corrupcion de voces se ha llamado en francés *plumon de águila*. El eider no es un águila, sino una especie de ánsar de los mares del Norte, que no viene á nuestras comarcas, y que á lo mas llega á las costas de Escocia.

Es á poca diferencia del tamaño del ánsar. Los principales colores de la pluma del macho son el blanco y el negro; y por una disposicion contraria á la que se observa en la mayor parte de las aves, cuyos colores son generalmente mas subidos encima que debajo del cuerpo, el eider tiene el dorso blanco y el vientre negro ó pardo-negrusco: lo alto de la cabeza y las pennas de la cola y de las alas son de este mismo color, á escepcion de las plumas mas

(1) Algunos le llaman *ánsar de plumon*, *ánade de plumon*; en aleman, *eider-ente*, *eider-gans*, *eider-vogel*: en inglés, *cutbert-duck*, *edder-fowl*.

inmediatas al cuerpo que son blancas. En la parte inferior de la nuca se ve una amena placa verduzca, y sobre el blanco del pecho se nota una tinta vinosa. La hembra es mas pequeña que el macho, y todo su plumaje uniformemente teñido de rubiáceo y negruzco en líneas trasversales y undulantes en campo gris-pardo. En ambos sexos se notan escotaduras formadas por plumitas recortadas á manera de terciopelo, y que se estienden por los dos costados del pico desde la frente hasta casi debajo de las narices.

El plumon del eider es muy apreciado, y aun en Noruega y en Islandia se vende muy caro. Es tan elástico y ligero, que dos ó tres libras apretadas y reducidas á una pelota que puede abarcarse con la mano, se dilatan en términos de llenar la cubierta de una gran cama. El mejor, llamado *plumon vivo*, es el que el eider se arranca para componer el nido y que se recoge en el nido mismo; pues además de que es sensible matar un ave tan útil, el plumon cogido en su cuerpo muerto no es tan bueno como el que se encuentra en los nidos, ora porque en la estacion de la cria haya llegado dicho plumon al estado mas perfecto, ora porque efectivamente esta ave no se arranque sino el mas fino y delicado, que es el que cubre el estómago y vientre.

montorios ó lenguas de tierra que se avanzan dentro del mar. En estas moradas de soledad y silencio es en donde gustan establecerse los eiders, anuque tampoco se retraen de criar cerca de poblado con tal que no se les moleste y se alejen los perros y ganados. « Se puede tambien, dice Horrebows, como yo mismo lo he visto, pasar y volver por cerca de estas aves mientras están sobre los huevos sin que se espanten, quitarles los huevos sin que abandonen los nidos, y sin que esta pérdida les impida renovar su puesta hasta tres veces. » Todo el plumon que se recoge anualmente se vende á los mercaderes daneses y holandeses, que van á comprarlo en Drontheim y otros puntos de Noruega é Islandia; de modo, que en el pais queda poquísimo ó nada. En ese rígido clima, cobijado el robusto cazador bajo de una desmantelada choza y envuelto en una piel de oso, duerme en tranquilo y profundo sueño, mientras el muelle plumon del eider trasportado bajo los dorados techos de nuestras casas llama en vano el sueño sobre la cabeza agitada del hombre ambicioso.

Añadirémos aquí acerca del eider algunos hechos que nos proporciona Brunnich en una obra escrita en danés y traducida en alemán, de cuya lengua la hemos hecho trasladar á la francesa. En tiempo de la cria se ven eiders machos

que vuelan solos y no tienen compañera: los Noruegos los llaman *gield-fugl*, *gield-æe*. Son los que no han logrado aparearse, ó que mas débiles en el combate con los otros machos, no han podido ganar la posesion de una hembra, cuyo número en esta especie es mucho mas reducido que el de los machos: sin embargo, como son adultas antes que ellos, sucede que la primera puesta de las hembras jóvenes es frute de los machos viejos, y por lo mismo menos numerosa que las siguientes. En el tiempo del celo se oye continuamente al macho que grita *ha, ho* con voz ronca y lastimera: la voz de la hembra es parecida á la del ánade comun. El primer cuidado de estas aves es buscar un sitio para colocar su nido bajo el abrigo de algunas piedras ó maleza, particularmente de enebros; el macho trabaja con la hembra, y esta se arranca el plumon y lo amontona hasta que forma al rededor un rodete hinchado que aplana sobre los huevos cuando los deja para ir en busca de alimento. El macho no la ayuda á empollar, y solo está de acecho en las inmediaciones para avisar si se acerca algun enemigo, en cuyo caso esconde la hembra su cabeza á no ser que el riesgo sea inminente, pues entonces echa á volar para reunirse con el macho, que segun se dice la maltrata si sucede alguna desgracia á la par-

va. Los cuervos buscan los huevos y matan á los polluelos: así es que la madre se da prisa en hacerles dejar el nido pocas horas despues de su nacimiento, colocándolos sobre su dorso y transportándolos con suave vuelo al mar.

Desde entonces el macho la abandona, y ni unos ni otros vuelven mas á tierra, si bien en el mar se reunen muchas polladas formando cuadrillas de veinte á treinta, con sus madres que las guian y se ocupan incesantemente en remover el agua para hacer subir con el limo y arena del fondo las almejas y conchitas de que se alimentan los hijos, demasiado débiles todavía para poder zabullirse. Estas aves jóvenes se encuentran en el mar en el mes de julio y aun en el de junio; y los Groenlandeses cuentan el tiempo del verano por la edad de los eiders jóvenes. Hasta el tercer año no tiene el macho los colores deslindados y bien distintos; los de la hembra se deciden mucho antes, y todo su desarrollo es mas pronto: en la primera edad los individuos de ambos sexos están cubiertos de un plumon negruzco. El eider se zabulle á gran profundidad persiguiendo á los peces, á las almejas y á otras conchas, y parece que gusta mucho de los intestinos de los peces que los pescadores arrojan de las barcas. Estas aves permanecen en el mar todo el invierno aun há-

cia la Groenlandia, buscando los lugares de la costa en que hay menos hielos, y volviendo á tierra solamente de noche ó cuando amaga una tempestad, de que segun se dice es infalible anuncio su venida á la costa durante el dia.

Aunque los eiders viajan, y no solo dejan una comarca para pasar á otra, sino que se internan en el mar lo bastante para que se haya creido que pasan desde Groenlandia á América; sin embargo, no puede decirse con propiedad que sean aves de paso, pues nunca abandonan el clima glacial, cuyo rigor les permite desafiar su espeso vestido, y efectivamente cruzan aquellas aguas sin salir del Norte, encontrando con que alimentarse en el mar en todos los puntos en que está abierto y libre de hielos. Así se ha observado que se adelantan por la costa de Groenlandia hasta la isla de Disco, pero no mas allá, porque el mar está cubierto de hielos, y aun parece que los eiders frecuentan menos dichas costas en el dia que en otro tiempo. No obstante, se les encuentra hasta Espitzberg, porque se reconoce al eider en el *ánade de montaña* de Martens, aunque él mismo lo desconoció; y tambien nos parece que encontramos al eider en la isla de Behring y en la punta de los Kuriles. En cuanto á nuestro mar del Norte, los lugares mas al sur en que se presentan los eiders

parecen ser las islas de Kerago y Kona, cerca de las costas de Escocia, Bornholm, Christiansoe y la provincia de Gotlandia en Suecia.

### EL ÁNADE, ó PATO (1).

*Anas ferina*, y *anas rufa*. GMEL.

El hombre alcanzó doble conquista cuando pudo hacerse dueño de los animales que habitan

(1) En italiano, *anitra*, *anatre*, *anadra*; en francés, *canard*; en alemán, *ent*, *endt*, y antiguamente *ant*, *antvogel*; el macho *racha*, *ratscha* por analogía con su voz ronca, y por composición y corrupción *entrach*, *entrich*; la hembra *endte*; en flamenco, *aente*, *aende*; en holandés, el macho *woord* ó *waerd*, la hembra *eendt*; en inglés, *duck* (*wild-duck* el silvestre, *tame-duck* el doméstico).

En Normandía, segun Salerno, el ánade macho se llama *malart*; la hembra *bourre*; y el párvulo *bourret*, cuyos nombres pertenecen á la raza doméstica. Los Alemanes les dan los nombres de *haut-endte*, *zam-ente*; los Italianos, además de lo dicho, les llaman mas comunmente *anitra domestica*. Los siguientes nombres se aplican á las razas silvestres: en alemán, *wild endte*, *mertz-endte*, *gross-endte*,

á un tiempo mismo los aires y las aguas. Libres en estos dos vastos elementos, é igualmente prontos á emprender la ruta de la atmósfera, á surcar los mares, y á sumergirse bajo las olas, parece que las aves acuáticas deberian huir para siempre de su dominio, alejarse de toda sociedad é inclinacion hácia nosotros, y permanecer constantemente lejos de nuestras viviendas, y aun rehusar la permanencia en la tierra.

A la verdad solo la tienen apego por la precisión de depositar en ella el fruto de sus amores; y esta misma necesidad y sentimiento tan dulce para todo lo que respira, ha sido motivo de que las redujésemos á la esclavitud, las asociásemos á nosotros, y valiéndonos de la aficion que tienen á su familia, las inclinásemos á vivir en nuestras casas.

Algunos huevos cogidos en la superficie de las aguas, entre los cañaverales y los juncos, y hechos empollar por una madre estraña que los adopte, han producido en nuestros corrales individuos salvajes, fieros, fugitivos y ansiando de continuo encontrar su libertad; mas despues de haber probado los placeres del amor en el asilo doméstico, las mismas aves, y mejor todavía sus *hag ent*; en el lago de Constanza, *blass-ent*; y en el lago Mayor, *spiegel-ent*; en italiano, *anitra selvatica*, *cesone*.

Quando se busca y recoge en los nidos es menester que hayan precedido algunos dias de tiempo seco, y tambien es preciso no echar á los eiders del nido atropelladamente, porque el terror hace que suelten el escremento de que muchas veces está sucio el plumon. Si acontece este contratiempo, se limpia estendiéndolo sobre una criba con cuerdas tendidas, que heridas con una varilla dejan caer todo lo que es pesado, y hacen rebotar esta ligera pluma. Los huevos son en número de cinco ó seis, de un verde oscuro, y muy buenos para comer (1); y cuando se les quitan, la hembra se despluma de nuevo para guarnecer su nido, y hace una segunda puesta menos numerosa que la primera; y si segunda vez se despoja su nido, como ya no tiene plumon de que desprenderse le presta ayuda el ma-

(1) Anderson supone que para adquirir gran cantidad de ellos se fija en el nido un palo de un pie de altura, y que el ave no cesa de poner hasta que llegando el monton de huevos al nivel de la punta del palo, pueda acurrucarse encima para empollarlos; pero si fuese tan cierto como es poco verosimil que los Islandeses empleasen este medio bárbaro, conocerán bien mal sus intereses, haciendo peccer á un ave que deben apreciar muchísimo, pues se observa al mismo tiempo que aniquilada por esta forzada puesta muere las mas veces.

cho arrancándose el del estómago; por cuyo motivo el que se encuentra en el tercer nido es mas blanco que el del primero. Para hacer esta tercera recoleccion es indispensable esperar que hayan nacido los polluelos, porque si se le arrebatara esta tercera puesta, que solo es de dos ó tres huevos, y á veces de uno solo, abandona el lugar para siempre; en vez de que si finalmente se le deja criar á su familia, vuelve al año siguiente trayendo á los hijos, que forman nuevas parejas.

En Noruega y en Islandia se guarda cuidadosamente y se trasnite por herencia, como una propiedad, la de una comarca en donde los eiders suelen ir á hacer los nidos, de que hay muchos centenares en algunos puntos. Por el alto precio de la pluma se colige el provecho que esta especie de posesion puede acarrear á su dueño: así es que los Islandeses hacen todo lo imaginable para atraer los eiders á su propiedad, y cuando ven que estas aves empiezan á concurrir á alguno de los islotes en que tienen ganados, al instante los hacen pasar al continente junto con los perros, para dejar el campo libre á los eiders y obligarles á fijarse en ellos.

Estos isleños á fuerza de arte é improbo trabajo han llegado á formar muchos islotes, cortando y separando de la grande diversos pro-